

EXTRACTOS DE LA DECLARACION DE GOBIERNO DEL CANCELLER DE LA REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA, HELMUT KOHL, ANTE EL PLENO DEL PARLAMENTO

Nuestra máxima política, apoyada en forma absoluta por la Alianza, es la segura prevención de cualquier guerra en Europa, ya sea de tipo convencional o nuclear.

En este contexto cabe destacar una vez más que en vista del inconcebible poder destructivo de las armas convencionales modernas, una guerra convencional representaría la misma amenaza existencial para nuestro país que una confrontación bélica de tipo nuclear.

Por lo tanto, cualquier gobierno de Alemania Federal tiene la obligación de ponderar cualquier decisión en cuestiones de política de seguridad y de desarme no sólo desde el punto de vista de la reducción de armas nucleares.

Partiendo de lo anterior, no se vislumbra una alternativa para la estrategia defensiva de la reacción flexible desarrollada por la Alianza. Es una estrategia para la prevención de la guerra que ha surtido efecto hasta ahora y que seguirá haciéndolo en el futuro.

En cuanto a la aplicación práctica de esta estrategia, significa que la Alianza sigue dependiendo de la existencia de un equilibrio en el potencial de armas convencionales y medios de disuasión nucleares.

Permítanme manifestar con toda claridad que por consiguiente no podemos apoyar la erradicación total de las armas nucleares en Europa.

La historia europea de la posguerra ha demostrado que la idea de la disuasión y la existencia de armas nucleares han impedido una guerra en Europa en los últimos 40 años. Naturalmente el papel de las armas nucleares debe limitarse al mínimo necesario, tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo.

Damas y caballeros, desde hace mucho tiempo nuestra política de seguridad ha contenido dos componentes que se complementan mutuamente:

- El aseguramiento de la capacidad defensiva y de disuasión por un lado, y, por el otro,
- el esfuerzo por controlar el armamento y lograr el desarme en todos los sectores, con la finalidad de alcanzar un equilibrio de fuerzas a un nivel lo más bajo posible.

Las decisiones y medidas tomadas en uno de estos ámbitos necesariamente repercuten en el otro.

La finalidad común de nuestra política defensiva y de desarme sigue siendo la de aumentar la *seguridad*

de nuestro país y de toda la Alianza.

Por tanto, las cuestiones del desarme, que con justa razón nos interesan particularmente en la actualidad, no deben contemplarse en forma aislada; las armas y los sistemas de armamento deben considerarse siempre y en todos los ámbitos de la política de seguridad en su contexto estratégico global.

El desarme como tal no constituye un fin en sí y en ningún momento debe conducir a una disminución de la seguridad. El eliminar aisladamente ciertos sistemas de armamento no representa necesariamente un beneficio para nuestra seguridad.

También en esta época demostrarán su eficacia, una vez más y de manera impresionante, las bases de nuestra Alianza —la seguridad de uno es la seguridad del otro. No debe haber una disminución de la seguridad, ni en la relación entre los aliados norteamericanos y los europeos, ni en la relación de los aliados europeos entre sí.

Estas reflexiones sobre la situación que ha enmarcado nuestras decisiones en materia de política de seguridad de las últimas semanas serían incompletas sin manifestar clara y explícitamente la adhesión al segundo fundamento del concepto de Harmel. Me refiero a nuestro ofrecimiento de un diálogo político intensivo, de una cooperación general, hecho a nuestros vecinos del Este. El contraste entre Este y Oeste no se podrá suavizar ni superar de manera perdurable tan sólo con convenios políticos o acuerdos sobre desarme.

Celebramos la profesión de los líderes del Pacto de Varsovia, manifestada en el comunicado final de su reciente reunión en Berlín Oriental, en el sentido de que "ratifican su afán de lograr la creación de un sistema integral de paz y seguridad internacionales que abarque los ámbitos militar, político, económico y humanitario"

Una experiencia positiva, adquirida en la cooperación en los ámbitos antes mencionados, podrá conducir a una mayor confianza mutua entre Este y Oeste. Si el "nuevo pensamiento" del que habla el secretario general Gorbachov realmente aspira a establecer un equilibrio de intereses justo y a largo plazo, entonces nosotros, por nuestra parte, estaremos dispuestos a responder a ello con acciones propias, encaminadas a la intensificación de la cooperación.

Es mucho más fácil llegar a una reducción de armas,

si esto es antecedido visiblemente o acompañado en forma convincente y creíble, por un proceso de creación de confianza política.

No sólo las armas en sí representan una amenaza; el pensamiento y los actos de los políticamente responsables deben ser pacíficos y reflejarse en acciones concretas. Esto puede y debe demostrarse ya en este momento, así por ejemplo en Afganistán, donde desde hace ocho años — más de los que duró la Segunda Guerra Mundial — la Unión Soviética sostiene una guerra en los linderos de Oriente y Occidente que lamentablemente sigue cobrando vidas humanas día con día.

Las propuestas soviéticas presentadas en Ginebra durante las negociaciones INF no contienen una solución realmente satisfactoria para la problemática de los misiles intermedios al parecer de nuestra Alianza. La propuesta soviética sigue contemplando, para misiles intermedios de mayor alcance, la conservación de 100 ojivas tanto para Estados Unidos como para la Unión Soviética.

La existencia de estas 100 ojivas del tipo SS-20 en la parte asiática de la Unión Soviética seguiría constituyendo un factor de inseguridad tanto para alemanes como para europeos en general, debido a la movilidad de estos sistemas solicitada por la Unión Soviética para fines de prácticas y capacitación en el proyecto de acuerdo. Además, un acuerdo de esta índole plantearía serias dificultades para la verificación.

Por estas razones el gobierno federal y sus aliados abogan a favor de la eliminación global y mundial de esta categoría de armamento; esperamos que la Unión Soviética llegue a transigir en este asunto en el curso de las negociaciones.

El gobierno federal estima que después de resolver algunos aspectos en el ámbito de la verificación sería posible llegar a un acuerdo con respecto a los misiles de mayor alcance en los siguientes meses.

Esto representaría un importante paso para el desarme, atribuible principalmente a la posición firme y unida del gobierno federal y de toda la Alianza durante la celebración de la doble resolución de la OTAN. Al mismo tiempo se demostraría que es posible obtener resultados concretos en el desarme sobre la base de un equilibrio justo entre los intereses de ambos lados.

La propuesta soviética para los misiles intermedios de corto alcance, o sea de 500 a 1 000 km, que hasta ahora no se ha presentado por escrito, prevé una "solución cero" también circunscrita a Europa.

Damas y caballeros, a primera vista esa solución presenta una desventaja considerable para los alemanes: significa que quedaría intacto el agobiante predominio de la Unión Soviética en las armas de alcance inferior a los 500 km, sobre todo en cuanto a los 583 proyectiles tipo SCUD, categoría en la cual la OTAN no dispone de ningún arma comparable.

Este aspecto dificultó la decisión del gobierno federal respecto a la "solución cero" en el rango de 500 a 1 000 km. El predominio antes mencionado también se tiene que contemplar ante el trasfondo de la definitiva supe-

rioridad del Pacto de Varsovia en el ámbito de las armas convencionales.

Este hecho y la realidad que debemos analizar explican por qué el gobierno federal no podía aceptar incondicionalmente la propuesta soviética de la "solución cero" para los proyectiles con alcance de 500 a 1 000 km. Las consecuencias serían muy difíciles de soportar para nuestro país, que por razones geográficas de por sí es muy vulnerable.

Hay que expresar con toda claridad que la eliminación de los proyectiles tierra-aire de 500 a 1 000 km de alcance aumentaría nuestra preocupación por un consiguiente desequilibrio en los sistemas con alcance inferior a los 500 km. A la larga no podemos ni queremos aceptar tal situación, por lo cual insistimos enfáticamente en continuar el proceso de desarme también en este ámbito.

Coincidimos con el gobierno de Estados Unidos de América y demás países miembros de la Alianza en cuanto a que los 72 misiles alemanes *Pershing I* con ojivas norteamericanas no podrán incluirse en una "solución cero" norteamericano-soviética, porque nunca fueron objeto de las negociaciones.

La marcada superioridad de la Unión Soviética en los proyectiles de alcance inferior a los 500 km, así como el retiro unilateral y definitivo de 2 400 explosivos nucleares por parte de la OTAN en los años 1980 a 1988, deberían contribuir a no complicar ni poner en peligro las negociaciones antes mencionadas.

Cabe señalar que este retiro de la OTAN representa la más importante reducción unilateral de armas nucleares en Europa, más de lo que jamás se haya negociado o se esté negociando actualmente en Ginebra.

Damas y caballeros, el gobierno sigue afirmando que las negociaciones de Ginebra sobre misiles intermedios deben estar inscritas en un proceso global de desarme que abarque todos los sistemas de armamento y que tendrá que conducir a pasos ulteriores en el desarme.

Consideramos necesarios y posibles los siguientes pasos para el desarme:

Primero: En el proceso de desarme de las grandes potencias esperamos que se llegue a un acuerdo respecto a la reducción del 50% del potencial ofensivo estratégico en ambos lados. Durante la cumbre de Reikiavik, celebrada el año pasado, se llegó ya a cierto acuerdo en este sentido.

Tal acuerdo, damas y caballeros, significaría la eliminación de un total de aproximadamente 10 mil ojivas nucleares. Con respecto a los demás aspectos aún no resueltos manifesté aquí el 18 de marzo lo que en este momento me permito repetir:

En Ginebra, ambas partes deberán esforzarse para encontrar una solución cooperativa en cuanto a la relación de armas ofensivas y defensivas que contemple los intereses de seguridad de los dos lados; lo mismo se aplica al Tratado ABM.

Asimismo considero que la drástica reducción de las armas ofensivas tiene que influir en la necesidad y el volumen de los sistemas defensivos.

El gobierno federal espera que se llegue a un entendimiento definitivo dentro de un plazo previsible. Un acuerdo en el ámbito INF podría fomentar la confianza mutua para tomar el paso decisivo en la reducción de los sistemas estratégicos.

Segundo: Nos esforzamos por lograr lo antes posible una convención sobre la prohibición mundial de las armas químicas. Las complicadas negociaciones de Ginebra han avanzado en tal medida, que las cuestiones pendientes respecto a la verificación realmente ya no deberían constituir un obstáculo decisivo para la eliminación definitiva a nivel mundial de esta cruel categoría de armas.

El gobierno federal reconoce que también la Unión Soviética ha demostrado interés por los aspectos controvertidos de la verificación y resulta alentador que el comunicado final de la cumbre del Pacto de Varsovia, celebrada la semana pasada en Berlín Oriental, plantee la posibilidad de concluir las negociaciones en lo que queda del año.

Esperamos una mayor flexibilidad y negociaciones orientadas a la obtención de resultados de ambos lados. Considerando el avance logrado en las negociaciones hasta ahora, realmente no sería el momento de introducir conceptos nuevos o de delimitación geográfica.

La República Federal de Alemania ha intervenido desde un principio en forma enérgica en las negociaciones para el desarme celebradas en Ginebra, y lo seguirá haciendo aún más en la fase final decisiva.

En este contexto cabe recordar la situación especialmente vulnerable de Alemania y la amenaza que representan las armas químicas, por lo que esperamos que todos respeten nuestro interés prioritario por una convención en esta materia.

Tercero: El siguiente paso lógico en el concepto para el desarme del gobierno federal y de sus aliados sería la creación de un comprobable equilibrio de fuerzas global y estable de las fuerzas armadas convencionales en toda Europa a un nivel más bajo. Por tanto, nuestra Alianza ya está haciendo los primeros esfuerzos considerables encaminados a tales negociaciones. En Viena se están llevando a cabo pláticas preparatorias entre los países miembros de las dos alianzas sobre el mandato de una conferencia para el control del armamento convencional.

Damas y caballeros, en el fondo se trata de deshacer los desequilibrios que existen a costa nuestra. Por esta razón celebramos la disposición de "eliminar la desigualdad surgida en ciertos elementos", manifestada en el comunicado del Pacto de Varsovia del 29 de mayo de 1987, por considerar que se trata de un primer paso en la dirección correcta.

El gobierno federal y sus aliados se preocupan e interesan principalmente por lo siguiente:

- Iniciar un proceso gradual de negociaciones que garantice la seguridad íntegra de todos los afectados en todas las fases;
- eliminar la capacidad para llevar a cabo ataques sorpresivos u ofensivas de gran alcance territorial;
- establecer más medidas para crear confianza y mejorar la sinceridad y ponderabilidad de la conducta militar;
- tomar en cuenta desequilibrios regionales a nivel europeo;
- evitar violaciones en forma segura y, finalmente,
- desarrollar eficaces reglas de control que incluyan un detallado intercambio de información así como inspecciones de lugar.

Damas y caballeros, además es necesaria una segunda etapa de la conferencia sobre medidas para la creación de confianza y seguridad en Europa; las conclusiones de las negociaciones de Estocolmo deberían aprovecharse para el futuro.

Nuestra Alianza no ha llegado a decisiones definitivas respecto al marco de negociaciones y a los elementos del mandato en el ámbito convencional. Conjuntamente con los colegas británicos nos estamos esforzando por llegar a un arreglo aceptable para las partes.

En vista de la especial amenaza que representa para Alemania la superioridad convencional de los países del Pacto de Varsovia y que se recrudecería aún más con la aplicación de medidas de desarme nuclear, el gobierno federal insta a una pronta decisión para abrir finalmente el camino a las negociaciones necesarias de desarme.

Damas y caballeros, en vista de los pasos emprendidos por las superpotencias para el desarme nuclear en Europa, la República Federal de Alemania y Francia tienen el mismo interés por una mayor estabilidad convencional a un nivel más bajo.

Por ello el gobierno federal considera que las negociaciones sobre una estabilidad convencional en toda Europa, desde el Atlántico hasta los Urales — un concepto que, como todos ustedes saben, le debemos a Charles de Gaulle—, sólo son factibles con Francia. En este asunto confiamos de manera especial en nuestros amigos franceses.

Señor presidente, damas y caballeros, justamente la experiencia de los últimos años nos ha demostrado que cobra cada vez más importancia para nosotros el conjugar los intereses de la política de seguridad con Francia. Las consultas franco-germanas realizadas hace quince días estaban inscritas en ese pensamiento. Se trata de lograr que esta sociedad franco-germana madure aún en mayor medida también en esta materia, para poder llegar a una acción política común.

Bonn, República Federal de Alemania,
4 de junio de 1987.